



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

DE GORBACHOV AL ESPACIO POSTSOVIÉTICO

15/03/2010



Marcelo Javier de los Reyes*



1990– fue elegido presidente de la Unión Soviética.

El pasado 11 de marzo se cumplieron veinticinco años de la elección de Mijaíl Gorbachov como Secretario General del Comité Central de Partido Comunista de la Unión Soviética. Cinco años y cuatro días después –más precisamente el 15 de marzo de

Desde el primer momento puso en marcha la *perestroika* (Перестройка) –reestructuración– y la *glasnot* (Гласность) –la política de transparencia y apertura – con la intención de dar respuesta a una larga declinación económica que padecía esa potencia mundial. Sin embargo, la gravedad de la situación era conocida por sus predecesores. Moshe Lewin dice que cuando Yuri Andropov asumió en

* Licenciado en Historia graduado en la Universidad de Buenos Aires (UBA).
Presidente del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, Buenos Aires, Argentina. www.ceid.edu.ar – jreyes@ceid.edu.ar

noviembre de 1982 (ex jefe de la KGB) tenía la convicción de que “la brecha entre las necesidades crecientes y medios en constante disminución (incluidos los recursos intelectuales de los dirigentes) no hacía más que agrandarse” tanto en términos económicos como políticos¹.

Según Lewin, Andropov y Alexis Kosyguin (quien falleció en 1980) sabían que el sistema estaba enfermo pero se precisaba que los dirigentes se convencieran de ello. Habían heredado una Unión Soviética sometida a un serio estancamiento y superada en varios sectores por los Estados Unidos. También imperaba la corrupción que involucraba a altos dirigentes del Partido.

Andropov consideraba la necesidad de implementar reformas radicales para reconstruir el sistema y dotarlo de vitalidad. Su intención era restaurar la disciplina en el ámbito laboral y reeducar a las elites. Para ello se forman comisiones, se realizan purgas en el aparato del Partido, promueve mejorar la situación de las ciencias sociales, acelerar el progreso científico y técnico y que las fábricas trabajen “sobre la base de un completo autofinanciamiento”.

Entre sus objetivos estaba cambiar la “designación” por una verdadera “elección” dentro de las estructuras partidarias y esto conmocionó a los dirigentes. No obstante, Andropov, que estaba muy enfermo, no tuvo tiempo para las reformas porque murió en febrero de 1984 y su sucesor, Constantin Chernenko, comprometido con el viejo esquema, no continúa con ellas. Chernenko gobernó durante trece meses y a su muerte fue elegido Mikahil Gorbachov.

A decir verdad, varios años antes de la investigación de Lewin —a mediados de la década del sesenta— ya se había determinado que la economía de los países socialistas se encontraban con dos grandes desafíos: aumentar el número de productos y mejorar su calidad². Las reformas se hacían necesarias para enfrentar la competencia con el bloque capitalista.



Mijail Gorbachov, del comunismo al consumismo. En la foto posando para una publicidad de Louis Vuitton.

¹ Moshe Lewin. *Le siècle soviétique*. Paris: Fayard, 2003, 526 p.

² Fikriat Tabeev, Evsei Liberman, Vassili Nemtchinov, et al. *Planificación del Socialismo*. Barcelona: Oikos-Tau Ediciones, 1967, 216 p.

La tarea propuesta por Gorbachov, pero cuyo ideólogo fue el historiador y ex jerarca del Partido Comunista Alexander Yákovlev, no fue nada sencilla. En 2007, en un discurso que Gorbachov pronunció en el marco de las conversaciones ruso-germanas del llamado Diálogo de San Petersburgo en la ciudad de Wiesbaden –en el estado federado de Hesse, Alemania–, reconoció que la *perestroika* fue demasiado rápida para la sociedad rusa³. A su juicio, Vladimir Putin, fue quien continuó con las reformas que él comenzó y de forma muy ordenada.

El 18 de agosto de 1991 altos funcionarios del Partido Comunista de la Unión Soviética llevaron a cabo un golpe que fracasó al no encontrar respuesta en las máximas autoridades militares. La principal figura de esa crisis fue Boris Yeltsin pero a pesar que Gorbachov fue repuesto en su cargo las cartas ya estaban echadas. Algunos Estados europeos de la Unión Soviética se manifestaron a favor de la independencia. Cabe recordar que ya en 1989 había sido derrumbado el Muro de Berlín. Ante esta situación, tras la disolución, del PCUS por su participación en la intentona golpista, Gorbachov renunció a su cargo el 25 de diciembre de 1991. Yeltsin lo sucedió como presidente de una nueva República, la Federación de Rusia, pues la Unión Soviética fue disuelta.

Pese a sus intenciones de reforma y apertura de una economía centralizada dirigida por un Estado omnipresente a una economía descentralizada en el marco de un sistema democrático, la mayoría de los rusos aún siente rechazo a la *perestroika* de Gorbachov por considerarla perjudicial para el país⁴.

Cabe preguntarnos entonces ¿por qué, aún hoy, seguimos hablando de “espacio postsoviético”?

La disolución de la Unión Soviética favoreció la emergencia de numerosas nuevas repúblicas independientes, tanto en el este de Europa como en el Cáucaso y Asia Central. Aun más, algunos de esos Estados europeos –Polonia, Bulgaria, Rumania, República Checa, Eslovaquia, Latvia, Lituania– se han sumado a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, el enemigo del desaparecido Pacto de Varsovia. En el Cáucaso, Armenia, Azerbaiyán y Georgia proclamaron su independencia, y la última de este grupo se ha alineado a los Estados Unidos. Las repúblicas centrales asiáticas –Kazajstán, Kiguiztán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán– también se declararon independientes acelerando el proceso de la desaparición

³ “La *perestroika* fue demasiado rápido: Gorbachov”. En: *Deutsche Welle*, 14/10/2007, <<http://www.dw-world.de/dw/article/0,,2824901,00.html>>, [consulta: 16/10/2007].

⁴ “La mayoría de los rusos aún siente rechazo a la *perestroika* de Gorbachov”. *RIA Novosti*, 17/03/2010, <<http://sp.rian.ru/onlinenews/20100317/125510550.html>>, [consulta: 17/03/2010].

del bloque soviético. Sin embargo, se suele denominar a ese espacio que otrora integró la Unión Soviética –y que los rusos conocieron como “extranjero cercano”– utilizando una denominación inexistente en la actualidad.



Ya en el año 2000 podía observarse la bandera de la OTAN junto a la de Polonia en la sede del gobierno en Varsovia (foto: Marcelo Javier de los Reyes). El 12 de marzo de 1999, en Independence –Missouri, Estados Unidos–, el ministro de relaciones exteriores de Polonia, Prof. Bronislaw Geremek entregó a la Secretaria de Estado estadounidense, Madeleine Albright, el acta de adhesión de Polonia a la OTAN. En esa fecha la República de Polonia se convirtió formalmente en una de las partes del Tratado y en miembro de la alianza.

Por esos años, todas estas repúblicas quedaron libradas a su suerte sin que la metrópoli, Moscú, pudiera hacer nada por ellas. En diciembre 1991, con la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)⁵, –promovida inicialmente por la Federación de Rusia con Ucrania y Belarús y a la que luego solicitaron ingreso Kazajstán y rápidamente las restantes ex repúblicas soviéticas con la excepción de Georgia– procuró salvaguardar su erosionada hegemonía sobre los nuevos Estados basándose en los lazos preexistentes de la era soviética.

No obstante, en los últimos años, a partir de la presidencia de Vladimir Putin y de la “reconstrucción” de la Federación de Rusia, la influencia de Moscú en esas regiones ha crecido considerablemente, con lo cual está pudiendo contrarrestar la presencia de otros actores. Esto quedó claramente demostrado durante la corta guerra entre Rusia y Georgia en 2008. Moscú, indudablemente, podrá recuperar una buena cuota del poder que tuvo sobre esas repúblicas pero será imposible que lo ejerza de la misma manera en que lo hizo hasta 1991.

⁵ Integrada por Azerbaiyán, Armenia, Bielorrusia, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Uzbekistán y Ucrania.

En los últimos años, China —motivada por sus necesidades energéticas para mantener su creciente desarrollo y de imponer sus productos manufacturados— se ha expandido notablemente sobre las repúblicas centrales asiáticas mediante inversiones y diversos esquemas de cooperación. Turquía también se ha proyectado sobre ese espacio sobre la base que comparte con esas repúblicas las mismas raíces culturales. Los ricos yacimientos de petróleo y de gas de Irán le permiten a su gobierno canalizar, en su entorno regional, el aislamiento que le impone Occidente de la mano de los Estados Unidos. De ese modo, participa de proyectos de infraestructura regionales.

Por su parte, los Estados Unidos se han instalado en Iraq y Afganistán pero también han abierto bases en ese espacio postsoviético, más precisamente en Kirguistán y Uzbekistán.

De lo expuesto puede deducirse que la utilización del concepto “espacio postsoviético” —que incluye parte del este de Europa, el Cáucaso y Asia Central— constituye una simplificación de una realidad harto compleja. Por esta razón debemos reconocer que su uso por parte de los analistas internacionales obedece más a una convención que a una realidad. De todos modos, si somos conscientes de esa simplificación, su utilización nos resulta de una gran comodidad y nada impide que la sigamos utilizando. Finalmente, debe convenirse que a favor de este concepto existe un fuerte legado cultural y político que se remonta a la época del Imperio Ruso y que ha hecho que en todo ese espacio que constituye un calidoscopio de etnias, idiomas y culturas, el ruso sea utilizado como una *lingua franca*.